

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Nuevas bases de la teoría de sistemas:
la mirada de Niklas Luhmann**

Carlos Silva Forné
Tutor: Julio César Bango

1997

INDICE

	PAG.
1)INTRODUCCION _____	2.
2)LA PRETENSION DE UNA TEORIA UNIVERSAL _____	7.
3)UN NUEVO PARADIGMA SISTEMICO _____	15.
4)LA SOCIEDAD COMO SISTEMA DE COMUNICACION _____	26.
5)ENTORNO DEL HOMBRE:INTERPENETRACION Y DOBLE CONTINGENCIA _____	36.
6)BIBLIOGRAFIA _____	42.

INTRODUCCION

La teoría tradicional de sistemas sociales y el funcional estructuralismo de cuño parsoniano, se vieron severamente discutidos a fines de los años sesenta y en los setenta por toda una serie de planteamientos alternativos dentro de la teoría sociológica. Al interior del funcionalismo, cobra fuerza la idea de que es prematura - para el estado de situación del conocimiento sociológico- una conceptualización global de la sociedad, abocándose a seguir el imperativo mertoniano de teorías de alcance medio.

A su vez desde otras trincheras, y en un intento de dar respuesta a las convulsiones sociales e históricas que se viven, se levantan nuevos tópicos relevantes para la sociología, como la priorización del lugar adjudicado al conflicto o los procesos interpersonales de formación de sentido, que buscan anidarse en flaquezas del corpus conceptual y empírico sistémico.

Estos corrimientos que se producen contra la referencia central que ocupaba Parsons desde la posguerra, en materia de teoría sociológica, no pueden entenderse cabalmente si los remitimos a una estricta crítica en el nivel teórico.

El excesivo apego de Parsons en la aplicación de sus marcos analíticos al modelo de la sociedad norteamericana, estableció vínculos ideológicos que, podría decirse, "anudaron" y confundieron los distintos niveles de la evaluación de su obra, una vez que cobró vigor el desencanto y la crítica al establishment propia de los años sesenta.

Siguiendo este cauce, se constata que gran parte de este levantamiento ante la teoría parsoniana, careció de una alta sensibilidad en el reconocimiento de sus aportes. Es decir que, desde este punto de vista (más allá de los logros y de la apertura del abanico de temas y preocupaciones sociológicas que generaron estas corrientes críticas), suscribimos lo aseverado por J. Alexander, en el sentido que: *"las teorías que han cuestionado a Parsons no han sido simplemente posparsonianas sino*

antiparsonianas¹.

En los años ochenta se desarrolla un importante resurgimiento de la teoría de sistemas parsoniana, destacándose aquí los planteamientos de Alexander y Münch que buscan su reformulación; la apropiación matizada de Habermas, y por último el intento crítico de su superación hecho por Niklas Luhmann.

Luhmann inicia tempranamente sus primeros trabajos y ensayos en la década de los sesenta, pero es en los ochenta cuando introduce una serie de nuevos conceptos que permiten dotar de mayor precisión y desarrollo a su programa de reconstrucción de la teoría sistémica. Para intentar aproximarnos a este gran cuerpo teórico -sin desconocer sus cuantiosos aportes en campos disciplinares específicos- se dispone en versión en español, de "*Sistemas sociales*" (obra clave, de dificultosa lectura por cierto), donde expone las bases de su armazón teórico; y posteriormente de "*Teoría de la sociedad*" en conjunción con Raffaele de Georgi, que funge como anticipo de una síntesis mayor en preparación.

Niklas Luhmann comienza su planteamiento de una nueva teoría de sistema con la constatación de ciertas debilidades de las teorías sociológicas. Una de sus más duras acusaciones contra la Sociología, es que ésta no ha conseguido realizar con sus herramientas categoriales, la autoimplicación de la teoría de la sociedad y, por lo tanto, no ha podido dejar de lado el esquema sujeto-objeto con sus limitaciones.

Una teoría de la sociedad debe percibirse a sí misma como parte del objeto que describe (reconocer su componente autológico, dice Luhmann), lo que en este caso significa que debe concebirse como una creación al interior de un subsistema: el de la ciencia. Dicha concepción acerca del objeto de estudio debe arrojar consecuencias sobre la propia teoría, es decir, señalar la autoimplicación de la que parte.

Esta cuestión enmarcará toda la construcción de la teoría de la sociedad de Luhmann, es así que toda su arquitectura conceptual se desarrollará sobre una concepción autológica de la sociología, la cuál no encuentra en su tradición intelectual

¹ Alexander, Jeffrey C. *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Gedisa. 1992.

los conceptos necesarios para tal empresa. Dichos conceptos serán tomados de otras disciplinas que han desarrollado un marco sistémico, evitando las simples analogías y traslamientos irreflexivos. Es por eso que el autor habrá de re trabajar las herramientas conceptuales tomadas en préstamo, a partir de ejes temáticos que sí se encuentran dentro de la tradición sociológica.

Todo el trabajo de retraducción que implica la teoría luhmanniana conlleva un alto grado de complejidad de su obra, lo que hace a su lectura una empresa difícil y exigente. Por tal razón, este trabajo sólo tratará glosar aquellos conceptos centrales que permitan introducir un grado de transparencia basal, necesario e imprescindible a la hora de enfrentarnos con la propia complejidad que el autor produce, que sin dudas representa un reto para las ciencias sociales de fin de siglo.

Todo recorte temático, obsta decirlo, contiene un ingrediente de arbitrariedad, y más aún para una obra tan profusa como la luhmanniana, las perspectivas y los criterios posibles para su desarrollo son múltiples.

Podría elegirse, por ejemplo, el camino de comentar sus descripciones en relación a los distintos subsistemas funcionales que conforman la sociedad contemporánea, intentando rescatar el botín de una mayor relevancia sociológica en su tratamiento.

Sin embargo, en esta primera alternativa se me plantean dos importantes dificultades.

Luhmann construye su empresa a partir de la ruptura con importantes tradiciones al interior de la sociología. Si se carece de la claridad suficiente acerca de sus puntos de arranque, se corre el riesgo de llevar la discusión al terreno de un polemismo de fuerte carga ideológica, o tal vez hacia el asombro o la repulsa de un pensamiento "exótico".

Una segunda dificultad, vinculada con el punto precedente, remite a que estamos delante de una empresa que no se ajusta a la medida de una disciplina particular. El edificio conceptual de Luhmann trasciende la exclusividad sociológica, o más propiamente de una teoría de los sistemas sociales, para orientar pretensiones en

una más abstracta reformulación de la teoría general de sistemas. Dichas pretensiones implican nuevos puntos de partida epistemológicos, o de teoría del conocimiento, a los que uno podría caer en la tentación de adjudicarles la intención de fungir como una nueva autocomprensión de la realidad y del mundo.

Si nos ubicamos en la convicción de que sólo arrojando alguna luz sobre los presupuestos generales del trabajo de Luhmann, hallaremos una ganancia de comprensión de su proyecto sociológico, la primera tarea sería exponer la matriz epistemológica de su teoría social. A ello estará dedicado el primer capítulo de este trabajo: *una descripción autoimplicada de la sociedad, tal como Luhmann pretende, debe sustituir el esquema sujeto -objeto por la diferencia sistema-entorno de la teoría de sistemas.*

La teoría general de sistemas es un campo interdisciplinar que ha acumulado importantes desarrollos en las últimas décadas. Luhmann cree que los intereses de la sociología se verían sumamente beneficiados con su acercamiento e inclusión, a lo que considera un nuevo "paradigma sistémico". Sin embargo, se demanda un esfuerzo de abstracción inusual en teoría sociológica.

La clarificación de los distintos planos en que opera la teoría de sistemas, y la exposición de los elementos centrales en el cambio paradigmático, principalmente de aquellos que más repercuten en la elaboración de una teoría de los sistemas sociales, es el cometido del segundo capítulo. Este cuenta con dos apartados: *la diferencia sistema-entorno bajo el nuevo paradigma y el concepto de complejidad son sus ejes temáticos respectivos.*

La teoría de la sociedad de Luhmann se cimenta en una tríada conceptual interdependiente. Su conceptualización sistémica, se complementa mediante una teoría de la evolución y la diferenciación así como de una teoría de la comunicación. El tratamiento exhaustivo de cada teoría en el nivel de formación de los sistemas sociales excede la pretensión de este trabajo. Nuestro objetivo, desarrollado en el tercer y cuarto capítulo, será dejar en claro dos elementos centrales que allanen la comprensión de la compleja descripción que Luhmann desarrolla acerca de la sociedad.

En primer lugar, partiendo de las exigencias que introduce el cambio de paradigma sistémico, *reafirmar la propuesta luhmanniana de entender a los sistemas sociales como sistemas de comunicación.*

Este propósito demandará de la teoría comunicacional, abundar en la explicación de concepto de comunicación y de aquellos dispositivos que le permiten continuarse a sí misma evolucionando como un sistema.

En segundo término enmarcaremos *el posicionamiento, y la relevancia específica, que el hombre ocupa en una sociedad entendida como sistema de comunicación.* La particular, y por cierto polémica, perspectiva de Luhmann cierra este trabajo.

Existe una circunstancia en el recorte de los dos últimos capítulos que cohabita con la estricta exposición teórica. La radicalidad del quiebre de Luhmann con la tradición sociológica, se vincula generalmente con un doble desplazamiento: *la sustitución de la acción por la comunicación como el elemento constitutivo de la sociedad y el rechazo del sujeto antropológico como integrante de la misma.*

La sustitución de las categorías arriba mencionadas, ha sido el blanco predilecto de inspiradas críticas negativas como también de slogans anatematizantes. Las variopintas interpretaciones que se han suscitado sobre lo anterior, nos motivan a hacer hincapié en la relevancia de su tratamiento.

En el desarrollo de ambos temas debe considerarse las condicionantes que introduce el cambio paradigmático en la teoría de sistemas, para que el entendimiento de las elecciones luhmannianas no se torne arbitrario u opaco. Sin embargo, el tercer y el cuarto capítulo se mueven en un nivel distinto al de las dos primeras partes, éstos se desarrollan en el plano de la formación de los sistemas sociales, mientras que lo aseverado en aquellas responde, en líneas generales, al más abstracto nivel de la teoría general de los sistemas. En la lectura de este trabajo debe tomarse en cuenta el citado movimiento.

CAPÍTULO 1. LA PRETENSION DE UNA TEORIA UNIVERSAL

La sociología tiene un déficit insoslayable: la carencia de una teoría general sobre su propio objeto de estudio. Los avances de los conocimientos en el campo de la sociología empírica no pueden dejar de tener la pretensión, lo cual es lógico, de contrastar sus resultados por nuevas y viejas canalizaciones, pero no aparece la formación de una teoría específica de la sociedad.

Los clásicos se instituyen como el referente "clásico" para los intentos de construcción de teoría planteándose nuevas exégesis y re combinaciones. Se suscita entonces una situación de crisis: a la propia complejidad de la sociedad moderna, (por la que se esgrime la imposibilidad de plantear una conceptualización teórica universal) se suma la misma oscuridad producida por la discusión teórica en torno a ella.

Niklas Luhmann responde al reto de la actual crisis teórica, con el proyecto de construcción de una superteoría con pretensiones de *universalidad*. Pretensiones que no pueden sustentarse bajo un paradigma epistemológico de la "teoría correcta", ya superado, por lo cual se diferencian de lo que serían pretensiones de *exclusividad*. Los mismos puntos de partida luhmannianos en relación al objeto de investigación inhiben su aprehensión externa por cualquier mirada soberana, o que intente jugar como tal. Su teoría, por lo tanto, *"nunca reclama para sí misma el reflejo total de la realidad del objeto ni el agotamiento de todas las posibilidades de conocimiento del objeto... tampoco la exclusividad en la pretensión de verdad en relación con otras empresas teóricas que entren en competencia. Si reclama, en cambio, la universalidad en la aprehensión del objeto, en el sentido de que como teoría sociológica trata el todo social y no sólo segmentos."*²

Luhmann parte del planteo que cualquier descripción de la sociedad sólo puede realizarse en la misma sociedad, por lo tanto únicamente puede ser entendida como

² Luhmann, Niklas. *Sistemas Sociales*. Editorial Alianza. 1991. pág.10.

una operación del mismo objeto, debe comprender a su objeto como algo que se describe a sí mismo. Esta autoimplicación de la teoría es lo que el autor designa como el necesario componente **autológico** de toda teoría social, y consecuentemente, la marca de reconocimiento de toda teoría con pretensiones de universalidad.

Las implicaciones del esquema sujeto-objeto, con el presupuesto de su estricta distinción para la posibilidad del conocimiento, es un problema que la tradición sociológica no ha logrado resolver en forma radical. En la apreciación de Luhmann, las descripciones de la sociedad con que contamos, aquellas aportadas por los pensadores clásicos, deben su plausibilidad *"del hecho de que en sus análisis la sociología se vinculaba a una situación histórica, que disolvía la circularidad de la relación con el objeto mediante una diferencia histórica con la cual se vinculaba a sí misma."*³ Mediante la distancia histórica que colocaban con su objeto de estudio -por ejemplo en el caso de la investigación en torno a los componentes éticos de la conducta capitalista y su función para el surgimiento de las sociedades modernas- los investigadores evitaban la cuestión de formar parte de su objeto de estudio al mismo tiempo que se constituían en los sujetos de conocimiento.

Las descripciones acerca de la sociedad en su conjunto que la misma sociedad había desarrollado -tanto a través de las concepciones míticas, religiosas y hasta científicas-, han sido tributarias de una autoconcepción añeja, aquella que pretende entender a la misma bajo el esquema del "todo y las partes". Se dice que la sociedad "es más que la suma de sus partes", y por lo tanto que hay algo más en ella que traspasaría la simple conexión o sumatoria de sus miembros, un "algo más" que queda sin explicación o a lo sumo que se concibe como una trascendencia incognoscible, o una causa ausente.

Correlativamente, y en un movimiento inverso, el problema de la unidad de la diferencia entre individuo y sociedad queda anulado como tal, porque se presupone que la sociedad está compuesta por hombres. Al problema del orden, es decir a la integración de las partes en el conjunto (o "todo"), estos esquemas respondían con la

³ Luhmann, Niklas y De Georgi, Raffaele. *Teoría de la Sociedad*. Universidad de Guadalajara. 1993. pág. 28.

coacción a la integración de los hombres al "todo", a través del reconocimiento de la "totalidad" a la que estos pertenecían, orientándose por dicho conocimiento (haciendo, por ejemplo, referencia a Dios como principio externo garantizador del orden, o a la ley natural o al contrato social garantes del mismo).

Con el advenimiento de la sociedad moderna la discusión discurrió acerca de los caminos por los cuales lo "general" se haría presente en lo "particular". En este caso los puntos de apoyo como la razón, la moral u otros apriorismos, lograron sortear las insuficiencias que arrojaba la realidad social, mediante la idealización de lo general entendido como lo impecable. De esta manera *"espíritu y materia debían emprender el largo camino de la realización de lo general en lo particular."*⁴

Otra de las descripciones a que nos remite la semántica tradicional por la cual la sociedad se concibe a sí misma, plantea su configuración descriptiva en términos regionalísticos. Las sociedades son concebidas en la medida en que pueden ser asociadas a un territorio en particular, hecho que nos autorizaría a hablar de varias sociedades circunscriptas por límites precisos.

Este principio ,ya problemático de por sí, provoca dificultades mayores si -como en el caso del proyecto de Luhmann- se intenta construir una teoría acerca de la sociedad moderna. Las interdependencias a nivel mundial hoy en día son insoslayables y repercuten prácticamente en todas las esferas de la vida social. Los procesos de globalización económica y cultural serán pobremente comprendidos a partir de una base regionalística, a la vez que se corre el riesgo de retroceder hacia lecturas nostálgicas, de carácter romanticista, de la "cultura nacional".

Estos dos puntos -el de la sociedad comprendida como un conjunto de hombres o como delimitada en términos regionalísticos- son tratados por Luhmann como "obstáculos epistemológicos" en el sentido de Gastón Bachelard. Estas descripciones que nos aporta la tradición, y que cuentan con grandes defectos a los cuales no podemos sustituir por otros principios, se tornan una barrera para la propia descripción de ella.

⁴ Luhmann. op. cit. pág. 29.

A partir de aquí Luhmann conceptualizará el problema de la distancia que puede mediar entre las representaciones que la sociedad construye a partir de sus semánticas y las propias estructuras sociales, destacando por su parte el hecho que las últimas constriñen la posibilidad de variación de aquello a lo que se le otorgará el visado de la plausibilidad.

Si se aceptan los dos puntos esgrimidos por la tradición manejados más arriba, a ellos se adhiere la idea de poder observar a la sociedad desde una posición externa (ya sea como grupo de hombres o como región), lo cual remite a las ya mencionadas implicaciones propias del esquema sujeto-objeto.

Sobre esta base, Luhmann plantea que es necesario procesar una renuncia radical a la hora de construir su teoría, entendiendo así cabalmente la concepción de la teoría como provocación. Esto lo llevará a caracterizar su planteamiento de construcción teórica de antihumanístico y antiregionalístico, lo cual no significa que no presuponga a los distintos hombres ni a las diferencias regionales, sino que no son el punto de arranque para una conceptualización precisa de lo propiamente social.

En el proyecto de Luhmann se intenta sustituir esta problematización que realiza la sociedad en torno a la sociedad. Por lo tanto es imprescindible desprenderse de la hipótesis descriptiva de la sociedad que partía de la distinción entre el todo y las partes, sustituyéndose por la distinción entre sistema y entorno aportada por la teoría de sistemas.

El carácter autorreferencial de la construcción teórica de Luhmann no encuentra en las tradiciones conceptuales de la sociología, el humus que abone dicha empresa. Recurrirá por tanto a las discusiones interdisciplinarias desarrolladas en la Teoría General de Sistemas en los últimos treinta años, discusión de la que por cierto la sociología no ha participado o le ha cabido un lugar marginal.

En función de lo expresado, podemos situar la empresa luhmanniana como un doble desplazamiento:

- ☑ por un lado al interior de la propia Teoría General de Sistemas, donde a partir de sus últimos desarrollos se propone su integración en un nivel sumamente

abstracto, proponiendo una Teoría general de los sistemas autorreferenciales

- ☒ por el otro, el trasvasamiento de los principales conceptos y problemáticas sociológicas a este novedoso marco sistémico.

Finalmente, estas mismas exigencias traen consigo importantes consecuencias para una teoría de conocimiento, en la cual Luhmann parece situarse de forma bastante clara dentro de los impulsos recientes de la corriente constructivista. Su particular introducción de la distinción sistema-entorno se apoya en una teoría de la observación que pueda hacer frente a la necesidad del componente autológico que sitúa en el centro de su empresa.

Encauzamos la exposición por este camino a sabiendas que sus diferentes conceptos poseen un alto grado de referencialidad interna múltiple, por lo que sólo cobrarán mayor significación y limitación sociológica al desarrollarse en este nivel en particular.

El quiebre es radical y se enuncia de forma muy clara: *"ya no hablamos más de objetos, sino únicamente de distinciones. El rechazo del concepto de objeto nos permite no solo tomar distancia de las implicaciones conexas con el uso de esquemas relativos a aquel concepto, sino que además nos permite evitar, negándoles desde el principio cualquier espacio conceptual, aquellos presupuestos del tipo de las sustancias sobre los que se ha construido el análisis sociológico."*⁵

Sobre esta transformación, basada en el concepto de forma del lógico George Spencer Brown y en la cibernética de segundo orden de Heniz Von Foerster, se cimentará el cambio de paradigma de la distinción sistema-entorno en el nivel de la teoría general de sistemas, la cual mantendrá fuertes conexiones con una teoría de los sistemas sociales que intente reespecificar dichos aportes.

Para comprender la cabal importancia del cambio, a sabiendas que demandará elevar un poco el umbral de la paciencia del lector, señalaremos brevemente su fundamentación.

⁵ Luhmann y De Georgi. op. cit. pág. 34.

La observación es una operación que tiene dos componentes: la distinción y la indicación. Toda distinción implica siempre dos lados, por lo tanto consiste en un límite que permite distinguir esos dos lados y eventualmente pasar de uno a otro (***crossing***). La separación de los dos lados y su marcación mediante la forma de la distinción tiene el propósito de obligar a la observación a salir de un lado (por lo tanto no del otro) de la distinción. Debe indicar (***indication***) lo que se observa. Se podría decir que debe ofrecer una referencia. Al mismo tiempo hay allí una indicación oculta de que hay otro lado que (en todo caso en ese momento) no se menciona. Puede tratarse simplemente del resto del mundo, de lo que queda del ***unmarked state*** cuando se indica algo determinado. La mayoría de las veces, sin embargo, lo que no se menciona es limitado por el tipo de distinción⁶.

La observación sería una operación que utiliza una distinción para indicar un lado (y no el otro). De todos modos cada distinción tiene dos lados, pero no aparece ni en un lado ni en el otro. Si observar por lo tanto es distinguir, entonces esta distinción no es observable; ya que no puede ser indicada como un lado de la distinción ni como el otro.

Sin lugar a dudas también se pueden distinguir distinciones, pero esto no es una solución sino un aplazamiento del problema; entonces la distinción se constituye en el punto ciego que en toda observación se presupone como condición de su posibilidad. Digámoslo con una fórmula sucinta: el observador es lo no observable.

Por supuesto que a este nivel el concepto de observación ha sido tomado de forma demasiado abstracta y aún no se enfrenta a los problemas particulares de, por ejemplo, una teoría de los sistemas sociales; tampoco ha sido completo ya que el mismo concepto de observación compele a distinguir entre diferentes niveles de observación con lo cual se gana en precisión y complejidad⁷.

El cambio epistemológico introducido así se hace claro si remarcamos que en realidad se basa en una teoría de la cognición, pero que ya no persigue el propósito de

⁶Luhmann. ¿Como se pueden observar las estructuras latentes? en *El ojo del observador*. Gedisa.1994.

⁷ Al respecto puede verse: *La sociedad sin hombres*. Ignacio Izuzquiza, Anthropos, 1990. págs. 117-119. La distinción de la observación en Luhmann reconoce cuatro niveles fundamentales: la observación en

confeccionar una descripción del mundo accesible a todos los observadores. Cada observador manipulando un esquema de distinciones, construye su propia realidad, lo que ha su vez será la base para la realización de nuevas observaciones. Lo que se presupuso como mundo se retira a lo inobservable de un ***unmarked state***. Sólo se puede observar con el auxilio de un corte, de un límite, de una traza y porque no una incisión, que se puede cruzar, pero no suprimir sin regresar a lo observable.

Sobre ésta conceptualización de la observación Luhmann elabora, cortada al talle, una teoría de sistemas autorreferenciales. Estos sistemas, como veremos más adelante, se constituyen como tales refiriéndose a sí mismos en sus operaciones (u observaciones), diferenciándose permanentemente de su entorno. Son sistemas cerrados, en el sentido que todos sus elementos y su propia unidad es producida autorreferencialmente, pero el entorno es el correlato necesario de dicha posibilidad. Como la dos partes de una distinción sistema y entorno *“pueden sin duda existir separadamente, pero no pueden existir, respectivamente, uno sin el otro”*⁸

En este nivel, observación debe ser entendido simplemente como el manejo de distinciones, evitando la remisión tradicional del término a un “sujeto antropológico” que observa. El uso luhmanniano de observación remite a las operaciones de un sistema autorreferencial que sólo en el caso de los sistemas psíquicos presupone la conciencia. Otros tipos de sistemas autorreferenciales se allegan sus propias posibilidades de observación. Este paso debe remarcar con particular énfasis, ya que uno de los propósitos centrales que busca enriquecer el análisis de la teoría de sistemas, es la no admisión exclusiva de la autorreferencia en el lugar clásico de la conciencia humana, para poder trasladarlo a otros tipos de sistemas reales, como es el caso de los sistemas sociales.

El sistema también puede autoobservarse como tal, introduciendo la diferencia sistema-entorno en el propio sistema. En este nivel de observación el sistema es capaz de observarse a sí mismo y de generar su descripción partiendo de esa observación. No debe dejarse de tomar en consideración el nivel de la autoobservación, ya que la

general, la observación de observaciones, la observación de observadores y la autoobservación.

⁸ Luhmann y De Georgi. op. cit. pág. 37.

teoría de Luhmann es una teoría de sistemas que se observan a sí mismos, particularmente para el caso de los sistemas sociales y la sociedad.

A su vez, el reconocimiento de múltiples observaciones y de sistemas que observan permite acceder al nivel de observar observaciones y sistemas que observan. La sociología para Luhmann se desarrolla en esta perspectiva, debe ser una observación de los sistemas sociales, de las distinciones particulares que emplean para observar. Toda su teoría de los sistemas sociales y la sociedad es lo que se denomina un observación de segundo orden.

Para el caso de la sociedad, entonces, la teoría luhmanniana será una autodescripción que toma como punto de partida del análisis a la diferencia sistema-entorno. Su teoría es un momento operativo más del sistema autorreferencial de la sociedad, por lo que se entiende a sí misma incluida en la autoproducción del propio sistema al que se orienta en su descripción.

Dicho de otra manera, la teoría de sistemas no trata entonces de objetos particulares, sino de un particular tipo de forma, la que instauro la distinción sistema-entorno. Es una observación que se distingue y compete con otras al interior del subsistema de la ciencia. En dicha medida si bien los sistemas complejos, tal como es el caso de la sociedad, pueden aplicarse a sí mismos la distinción sistema-entorno, esta operación debe verificarse en el propio sistema, permaneciendo el punto ciego de toda observación: los esquemas de distinción del observador.

A esta altura queda más claro porque la pretensión de universalidad de su teoría no significa, ni validez única, ni justeza total al objeto. El riesgo de la autohipostación queda desmistificada por el componente autorreferencial: *"En cuanto se descubra como uno de sus objetos, en cuanto se analice a sí misma como programa de investigación de un sistema parcial (sociología) dentro de un sistema parcial (ciencia) dentro del sistema social, estará obligada a experimentarse a sí misma como contingente."*⁹

⁹ Luhmann, Niklas. *Sistemas sociales*. pág. 38.

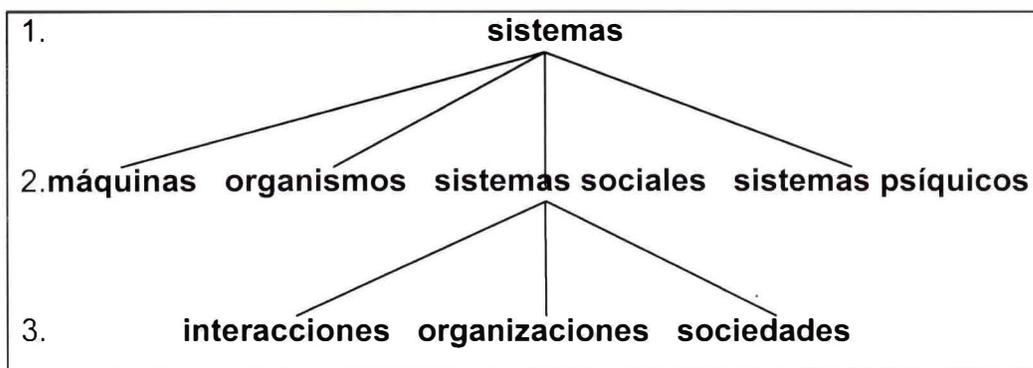
CAPÍTULO 2. UN NUEVO PARADIGMA SISTEMICO.

A) La diferencia sistema-entorno

Una vez que comprendimos que la Teoría de Sistemas funge como un esquema de observación en el sentido antes referido, debemos clarificar los distintos niveles en los que opera. Como la teoría luhmanniana pretende comprender a la sociedad como un único sistema omniabarcador -el cual se diferencia del resto de los sistemas sociales, pero que a la vez los incluye en su interior- nos vemos en la necesidad previa de poder desarrollar este componente paradójico.

Luhmann lo realiza por intermedio de la separación de distintos niveles de formación de sistemas, los cuales fijan las posibilidades de comparación entre los mismos, logrando un grado mayor de transparencia acerca de las aseveraciones que corresponden al nivel de formación de los sistemas sociales, los que versan sobre la teoría general de sistemas, y aquellos que atañen a la teoría de la sociedad.

Este deslinde que permite su esquema conceptual, rechaza de plano la crítica de importación analógica de conceptos sobre la que se sustentan gran parte de sus críticos, los cuales suelen acusar a su propuesta de ser biologicista.



Tomado de *Sistemas Sociales*. Introducción, pág 26.

De esta forma se evita, por ejemplo, la comparación analógica entre las máquinas o los organismos y los sistemas sociales, pero no que exista una orientación hacia las pretensiones propias de la teoría general de sistemas, hacia la cual cada teoría puede aportar conocimientos, extrayendo de esta manera conclusiones que pueden tornarse en puntos específicos para una nueva comparación y reespecificación.

Un ejemplo clave es el concepto de autopoiesis, desarrollo originario de la biología, pero que en el análisis de Luhmann se vuelve un aporte central en el “cambio de paradigma” de la teoría de sistemas. Al redefinir dicha categoría en el nivel más general de la teoría, la autoproductión sistémica a la que remite puede predicarse no solamente de la células o los organismos biológicos, sino también de los sistemas psíquicos y sociales, pero la resolución de los problemas que introduce la abstracción sólo pueden encontrar respuesta en la particular especificidad de cada tipo sistémico y modo de reproducción autopoietico.

Luhmann dice no elegir desde el punto de vista del método a la analogía, intentando distanciarse de que las similitudes sean comprendidas en términos esencialistas -tratando de desmarcarse de todo aquello que pueda suponer una *analogia entis*, de corte aristotélico- Opta por el camino que designa como de generalización y re-especificación, desligándolo a su vez de una lógica de género y especie que remita su construcción a las características basales del género. Sus conceptos deben ser presentados como problemas que puedan recibir distintas respuestas funcionales: *“...no hay ninguna garantía inmanente a las cosas por las que pudiera asegurarse la coincidencia entre generalidades y formas de ser...La teoría general de sistemas no fija las características esenciales que se encuentran, sin excepción, en todos los sistemas; más bien formula un lenguaje que introduce problemas y soluciones, el cual, a su vez, hace comprender que pueden existir distintas respuestas funcionalmente equivalentes a problemas determinados. En la abstracción del género será incorporada, por lo tanto, una abstracción funcional que introduce una comparación entre los distintos tipos de sistemas.”*¹⁰

¹⁰ Luhmann. op. cit. pág 37.

Luhmann considera al funcionalismo¹¹ como la perspectiva adecuada para la consideración de la complejidad social. Conceptualización que pretende dinamizar instaurando una razón comparativa, que logre liberar a la explicación de una causalidad ontológicamente fundamentada. Se asienta para ello en el origen matemático del concepto que le permite la comparación de logros equivalentes que implican siempre un esquema de alternativas posibles.

Su pretensión es un análisis funcional que pueda transformar a la identidad en alternativas, en diferencias, logrando el dinamismo suficiente para poder moverse en un mundo contingente, un mundo que se estructura en base a selecciones.

Si nos situamos brevemente en los cambios centrales de la concepción de los fundamentos de la teoría de sistemas en su desarrollo histórico, Luhmann reconoce dos momentos. Un primer impulso, que se basa en la sustitución del esquema del todo y las partes por la diferencia sistema-entorno, viene dado por la introducción del concepto de **sistemas abiertos**, con el aporte central de Ludwig von Bertalanffy. Las reformulaciones centrales, juzgadas para nuestros propósitos explicativos, se desarrollan en los siguientes hechos: un sistema diferenciado ya no es un determinado número de partes que se relacionan entre sí, la diferenciación del sistema es la repetición de la diferencia entre sistema y entorno en el interior del sistema, por lo que el sistema global actúa como "entorno interno" de los sistemas parciales, pero, desde una perspectiva distinta, con una especificidad propia. A su vez la apertura del sistema puede favorecer, bajo ciertas condiciones que permitan la construcción de neguentropía, una mayor distinción con respecto al entorno. A partir de aquí una mayor dependencia e independencia con respecto al entorno no se presentan como fenómenos necesariamente excluyentes.

La segunda contribución se desarrolla a partir de la introducción de la teoría de los **sistemas autorreferenciales**. En un primer paso esta noción se hallaba vinculada

¹¹ El funcionalismo desde Radcliffe-Brown y Malinowski, pasando por Parsons se ha constituido en toda una tradición al interior de la sociología. Este no es el lugar para una comparación histórica que demandaría un esfuerzo monográfico propio. Suele señalarse en distancia con el funcionalismo clásico y con Parsons, que la conceptualización luhmanniana no subordina nunca a la función frente a cualquier tipo de estructura, sino que por el contrario el concepto de función es privilegiado sobre el de estructura, originando así lo que se ha dado en llamar el estructuralismo funcional.

a la posibilidad de la generación de las estructuras del sistema por procesos propios (autorganización). La autorreferencialidad se verá reforzada, y radicalizada, con la inclusión del concepto de **autopoiesis** concebido posteriormente¹²: *"Los sistemas autopoieticos son los que producen por sí mismos no solo sus estructuras, sino también los elementos de los que están compuestos...Los elementos de los cuales los sistemas autopoieticos están constituidos, no tienen una existencia independiente...Más bien son producidos por el sistema...los elementos son informaciones, son distinciones que producen la diferencia en el sistema"*.¹³

Tomando como fuente de inspiración la teoría de la autopoiesis de los chilenos Maturana y Varela, Luhmann generaliza y desvincula el concepto de su remisión exclusiva a los sistemas vivientes, admitiendo la existencia de diferentes modos de reproducción autopoietica¹⁴, y redefiniéndola así como la forma general de la constitución sistémica autorreferente.

La teoría de la autopoiesis ha sido objeto de discusión tanto en su fuente disciplinar originaria de la biología y la neurofisiología, como también en las propuestas que sugieren consecuencias de aplicación para el estudio de los fenómenos psíquicos y sociales. Analizar la combinación de fervorosos saludos, críticas cautelares e inopinados rechazos es una exigencia desmesurada a nuestros propósitos¹⁵.

En la particular aprehensión y relación que Luhmann establece con la Teoría de

¹² Los cambios de fundamento en Teoría de sistemas a que hemos hecho referencia, no desacreditan las conceptualizaciones anteriores. Luhmann considera a la teoría de los sistemas autopoieticos como una "superación" que amplía e introduce los aportes de los esquemas precedentes, alcanzando una mayor complejidad.

¹³ Luhmann y De Georgi. op. cit. pág. 39.

¹⁴ Es posible distinguir diferentes tipos de operaciones autopoieticas, las mismas conservan los rasgos generales de la autopoiesis a la vez que manifiestan particularidades propias. Situándonos en el foco de interés luhmanniano, su atención privilegia la elaboración de la comunicación y de la conciencia como los particulares modos de operar de los sistemas sociales y los sistemas psíquicos respectivamente.

¹⁵ Para una posición crítica, fundamentalmente del estatuto epistemológico de la autopoiesis, ver el artículo de Danilo Zolo, *Autopoiesis: crítica de un paradigma posmoderno* en Revista Zona Abierta N° 70/71. 1995. Si bien el autor es particularmente feroz con la conceptualización originaria de la autopoiesis de Maturana y Varela, reconoce la sofisticación y complejidad con la que Luhmann se sustrae de los riesgos de biologismo, aficándose en los devaneos entre opciones idealistas y realistas de la autopoiesis como el centro de sus cuestionamientos. Pueden verse algunos artículos que incorporan aportes de la autopoiesis a la teoría del conocimiento en *El ojo del observador*, Paul Watzlawick y Peter Krieg. (comp.). Editorial Gedisa. 1994. Fundamentalmente el trabajo de Humberto Maturana, así como el de Jean- Pierre Dupuy y Francisco Varela.

Sistemas, debe retenerse lo que él marca como su aporte central: la autopoiesis es la operación de un sistema mediante la cual el sistema crea su propia estructura y los elementos que lo componen. De allí que no es necesaria la importación de un input que el sistema deba transformar, la unidad se realiza en el propio sistema. Es una operación de autorreproducción que exige la clausura del sistema, pero que debe suponer una circularidad creativa que evite la aniquilación del propio sistema.

El traslado de la autorreferencia al nivel de la constitución de los elementos del sistema, que introduce la autopoiesis, significa que sus operaciones suceden necesariamente por autocontacto, por lo cual no disponen de otra forma de relacionamiento con el entorno que ese autocontacto. Esto es a lo que se alude mediante el concepto de *clausura operacional*.

La autorreferencia en el nivel de los elementos genera, a su vez, otra consecuencia relevante. La reproducción autopoietica dependerá de una homogeneidad suficiente de las operaciones, que es la que define la unidad de cada tipo de sistema. No hay unidad de sistemas que integre, por ejemplo, operaciones mecánicas y operaciones conscientes. De allí que, para el caso de los sistemas sociales, solo la comunicación puede transformar a la comunicación y no operaciones químicas o el pensamiento, hay que excluir la posibilidad de la comunicación de conciencia a conciencia. Sólo los sistemas sociales, operacionalmente cerrados, pueden comunicar¹⁶

Sin embargo no debe pensarse en un sistema aislado del entorno, como en los sistemas cerrados de la teoría clásica, sino que, un sistema autorreferente, en la misma clausura, contiene la diferencia entre sistema y entorno como diferencia constitutiva¹⁷.

¹⁶ La transición hacia una teoría de los sistemas autorreferenciales o autopoieticos inhibe considerar al hombre como un sistema -si bien para un observador o para él mismo pueda aparecer como unidad-, y mucho meno aún, que un sistema esté constiuido por una pluralidad de hombres. En palabras de Luhmann: “ Bajo tales supuestos se pasaría por alto que el hombre no es siquiera capaz de observar por sí mismo lo que sucede dentro de él respecto de procesos físicos, químicos y vitales. Su sistema psíquico no tiene acceso a la vida, requiere de la comezón, el dolor o cualquier otro medio para llamar su atención, con el propósito de provocar que opere otro nivel de conformación de sistemas, la conciencia del sistema psíquico. “ *Sistemas sociales*. pág. 61.

¹⁷ Ver el desarrollo basado en Spencer Brown del capítulo anterior. La indicación de una parte al efectuar una distinción, presupone simultáneamente, la existencia de la otra. La identidad del sistema sólo puede introducirse por diferenciación.

Esta diferencia sistema-entorno es la referencia por la cual se constituye el sistema, lo que implica que en la propia base de su identidad se encuentra una relación basada en la diferencia. El sistema incluye en su constitución a su propio entorno. Ello impide que se caiga en una autorreferencialidad vacía; a partir de la diferencia sistema-entorno se estructuran los límites del sistema frente al entorno, abriéndose así este último como un espacio de posibilidad y de elección que se levanta ante él (pero en él mismo). El sistema autopoietico es entonces un sistema que tiene la capacidad de autoobservarse, al introducir la diferencia sistema entorno en el propio sistema, para poder orientar la reproducción de los elementos del sistema.

En consecuencia Luhmann abandona la oposición entre sistemas abiertos y cerrados y sustituye el problema de la relación input-output por el problema de como la clausura del mismo sistema es la condición de posibilidad de su apertura.

Dicho de otra manera, cada observación sobre el entorno se realiza en el mismo sistema como actividad interna, mediante distinciones propias. Toda observación del entorno presupone la distinción entre autorreferencia y heterorreferencia. La observación del entorno estimula la autoobservación y estimula la observación por la propia identidad. La clausura operacional trae como consecuencia que el sistema dependa de la autoorganización, que hace compatible al sistema con el desorden del entorno.

Como corolario Luhmann señala que sólo los sistemas operacionalmente cerrados pueden construir una "complejidad organizada" que permita especificar aquellos componentes del entorno ante los cuales se reacciona, pudiendo acrecentar a su vez la indiferencia con respecto al resto gracias a la autopoiesis. Operación que, y lo remarcamos una vez más, sólo es posible de realizar desde el mismo sistema. La clausura operacional nos conduce, de esta forma, hacia el tratamiento del problema de la **complejidad**. Al clarificar este concepto por intermedio de las diferencias que lo constituyen, podremos ganar una nueva perspectiva, la cual, como veremos, nos permitirá observar a la diferencia sistema y entorno como la estabilización, temporalmente dinamizada, de un gradiente de complejidad.

B)Complejidad.

Como paso obligado para abordar el problema de la complejidad es necesario introducir una segunda diferencia constitutiva que se suma a la diferencia entre sistema y entorno, la diferencia entre **elemento y relación**. Esta distinción es constitutiva en la medida de que no hay elementos sin relaciones, ni relaciones sin elementos, de la misma manera en que se da entre sistema y entorno.

Si tomamos en cuenta el hecho de que al aumentar el número de elementos aumenta en progresión geométrica el número de relaciones posibles, podemos aproximarnos a determinar el concepto de complejidad: *"por complejo queremos designar aquella suma de elementos conexos en la que, en razón de una limitación inmanente a la capacidad de acoplamiento, ya no resulta posible que cada elemento sea vinculado a cada otro, en todo momento."*¹⁸

La no definición de la complejidad por intermedio del concepto de sistemas permite su aplicación a los no sistemas (por ejemplo al entorno), pero sigue manteniendo una referencia con la teoría de sistemas en la medida que los elementos solo pueden ser determinados como tales a partir de los sistemas. Complejidad remite siempre, entonces, a un exceso de las relaciones que plantea la necesidad de la selección, es decir "complejidad significa coacción de la selección".

En términos de Luhmann la unidad de un elemento no está dada ontológicamente, su unidad es constituida por el sistema en el momento en que un elemento es tomado como elemento para la relacionalidad. Elemento es, pues, aquella unidad que no puede reducirse más *en el sistema*, la cual, sin embargo, está constituida sobre una complejidad presupuesta, que por lo tanto sólo puede ser tratada como entorno del sistema.

A vía de ejemplo, si nos preguntáramos por el elemento constitutivo de un sistema nervioso, veríamos al microscopio que las células ya son de por sí un entramado extremadamente complejo, y su "simplicidad" es una cualificación del propio

sistema, que es posible por la presupuesta complejidad celular ; de igual forma si en la descripción de la acción o la comunicación quisiéramos introducir un punto de vista neurofisiológico “...habría que dejar de lado la diferencia entre sistema y entorno, válida para el sistema mismo, y situarse en otro nivel de formación de sistemas”¹⁹ Debe quedar en claro que los elementos sólo son tales y tienen existencia, para los sistemas y al interior de ellos.

De allí que la complejidad propia de un sistema no depende de su "infraestructura material", sino que puede ser determinada en cada nivel de formación en relación a su entorno, en otras palabras: *"emergencia...no es simple acumulación de complejidad, sino interrupción y nuevo comienzo de construcción de complejidad."*²⁰

Si se asume que el entorno es mucho más complejo que cualquier sistema, entonces la diferencia entre sistema y entorno puede pensarse como un gradiente de complejidad. El sistema se estabiliza mediante la coacción de buscar distintas formas para la *reducción de la complejidad*, mediante un proceso de selección el cual asume los riesgos de la contingencia que opera en todo proceso selectivo. La reducción de la complejidad es la reconstrucción del complejo de relaciones de un entramado complejo mediante un segundo entramado de relaciones menores.

La menor complejidad de los sistemas sólo puede compensarse recurriendo a relaciones selectivas, generando una complejidad organizada propia. Los sistemas deben enfrentarse así a la indeterminación de la complejidad de entorno como a la del mismo sistema.

Al respecto Luhmann, y en el nivel propio de la teoría de la sociedad, afirmará: *"la autorreferencia, la reproducción autopoiética y la clausura operacional con la exclusividad de un tipo de operación propio, es decir, la comunicación, lleva a la situación que un sistema de la sociedad construya una complejidad estructural propia y con eso organice la propia autopoiésis. Esta complejidad propia autoorganizada constituye el problema central de la teoría de sistemas, y al mismo tiempo el problema*

¹⁸ Luhmann. op. cit. pp. 46-47.

¹⁹ Luhmann. op. cit. pág.44.

²⁰ Luhmann. op. cit. pág. 45. Este es uno de los planteos sobre los que se asienta su tan polémica ubicación

*cuya elaboración a través de procesos de autoorganización, control y guía ocasiona preocupaciones en aumento para las sociedades modernas.*²¹

El concepto de complejidad, y correlativamente el gradiente de complejidad que instaura la diferencia entre sistema y entorno, sirve como punto de referencia para concebir el grado en que la propia diferencia entre sistema y entorno, cumple con éxito su función, es decir la capacidad de operar con una parcela del mundo, tornándola así en sistema.

Como ningún sistema puede nunca contar con la "variedad requerida" para el tratamiento punto por punto de su entorno²², la propia diferencia es introducida como estructura de orientación en el manejo de la complejidad propia y ajena, lo cual estabiliza la misma diferencia que define al sistema como tal. La formación de un sistema supone, entonces, la reducción de la complejidad, posibilidad que se acrecienta si él mismo es lo suficientemente complejo.

Haciendo un pequeño alto, nos vemos en la necesidad de reafirmar algunas precisiones en torno del concepto de complejidad. Dicho concepto, que opera dinámicamente dentro del propio corpus teórico luhmanniano, debe ser entendido en su carácter multidimensional rechazando todo tipo de referencia ontológica. Ya mencionamos su carácter relacional, comprendido como exceso de relaciones, que lo vincula de forma inexorable hacia la selección y por lo tanto hacia lo contingente, es decir, la misma posibilidad de la selección lleva inscrita en sí misma la apertura de *otras* selecciones posibles. Agreguemos a estas referencias otras de importancia en su

de los hombres, o de los sistemas psíquicos, como entorno del sistema de comunicación que es la sociedad.

²¹Luhmann y De Georgi, op. cit., pág. 59.

²² El tratamiento punto por punto entre sistema y entorno, en términos estrictos, haría desaparecer al mismo sistema ya que éste no podría diferenciarse de aquel. En su concepto del problema de la referencia - o sea la reducción de la complejidad- , Luhmann se sirve del aporte de la ley de la variedad requerida formulada por W. Ross Ashby. El traslado de esta ley de la teoría de juegos a la teoría de sistemas significa, dicho de manera sumaria, que un sistema debe disponer de un número de estrategias suficientes para hacer frente a las exigencias de su entorno. Pero para ello el sistemas debe construir una complejidad propia que le permita responder de forma más adecuada, trayendo consigo la consecuencia de que la necesaria reducción de la complejidad solo puede alcanzarse mediante una mayor complejidad (ya que para los sistemas que se encontraban en el entorno de nuestro primer sistema, su entorno se ha vuelto más complejo, a lo cual responden complejizándose más y entonces...).

especificación²³.

La complejidad solo puede entenderse si privilegiamos a la diferencia por sobre toda forma de la identidad. El exceso de relaciones solo puede ser reducido y actualizado bajo una modalidad dada si existe la posibilidad de relaciones diferentes. Por lo tanto el mismo concepto de complejidad conmina a la reducción de la misma, y la misma teoría luhmaniana, como descripción de la sociedad dentro de la sociedad, debe ser vista en su totalidad como un instrumento de reducción de la complejidad, siendo su eficacia la vara de medida de toda teoría. Pero para ello deberá diferenciarse, cerrarse autoreferencialmente, y construir una complejidad suficiente que permita un tratamiento eficaz de su complejo entorno²⁴.

Dejando de espaldas la pretensión de que la teoría de Luhmann es una justificación del status quo, complejidad y dinamismo son conceptos necesariamente complementarios: " La multidimensionalidad, la relación, la posibilidad, desembocan en el reconocimiento de una realidad dinámica que sólo mediante una teoría dinámica puede describirse."²⁵ Dinamismo que se torna irreversible si se toma en cuenta que la complejidad debe percibirse *radicalmente temporalizada*.

Hasta ahora, en el tratamiento de los conceptos básicos de teoría de sistemas, hemos soslayado un elemento densificador de los mismos: la consideración del tiempo. La reconstrucción de los problemas a que se enfrentan los sistemas dentro y con el tiempo, es un tema que Luhmann considera imprescindible de todo planteamiento de teoría de sistemas relativo a la realidad, ya que no se puede dejar de partir del hecho de que "no todo permanece como es".

La relación entre complejidad y selección nunca puede considerarse en forma

²³En este punto se siguen las preciosas clarificaciones de Ignacio Izuzquiza, contenidas en *La sociedad sin hombres*, cap. 2, Anthropos, 1990.

²⁴ Motivado en parte por este imperativo debe circunscribirse el rechazo de Luhmann a una eterna prosecución de la hermeneútica de los autores clásicos. Para hacer frente a las nuevas exigencias que plantea la sociedad contemporánea, en su propuesta urge la necesidad de construcción de una teoría radicalmente novedosa que pueda aprender de los desarrollos recientes en un contexto interdisciplinario. De allí también su reconocimiento al intento mayúsculo de la teoría del sistema de acción de Talcott Parsons, reafirmando así que "la cerradura autorreferencial es el correlato de la apertura frente a la complejidad el entorno".

²⁵Izuzquiza. op. cit. pág. 64.

estática, se desarrolla únicamente *por y en el tiempo*. Es el propio tiempo el que determina, en los sistemas complejos, la coacción a la selección. De otra forma siempre podría conectarse todo con todo, por lo que, en este sentido el tiempo representa que *"una operación singular jamás pueda ganar el control total sobre sus condiciones"*.²⁶

El sistema se ordena temporalmente para mantener las relaciones con su entorno, ya que las selecciones entre diferentes posibilidades (las que no pueden ser todas actualizadas instantáneamente y a ello refiere el concepto de complejidad), exigen siempre tiempo. La radical inclusión del componente temporal²⁷ en la constitución de los sistemas supondrá en Luhmann la interrelación de la teoría de sistemas con una teoría del tiempo, sumamente complicada, y de allí hacia una teoría de la evolución.

Teoría de la evolución y teoría de sistemas deben integrarse ya que, en Luhmann, lo que evoluciona es el sistema, diferenciándose y modificando sus estructuras. Sólo así es que el sistema podrá estabilizarse ante un entorno de complejidad creciente.²⁸

²⁶ Luhmann, op. cit. pág.63.

²⁷ En el privilegio que la dimensión temporal cobra en la teoría de sistemas complejos de Luhmann, debemos señalar los aportes del contexto interdisciplinario sistémico en el que el autor se posiciona. Una de sus principales vertientes se encuentra en las reconceptualizaciones de las ciencias físicas, donde se destacan las innovaciones en el campo de la termodinámica. Es lo que Ilya Prigogine cataloga como un verdadero redescubrimiento del tiempo, que redefine la importancia atribuida por la física clásica a los fenómenos reversibles y deterministas -constituídos como el modelo conceptual por excelencia-, sobre la presunta excepcionalidad de aquellos de carácter irreversibles y aleatorios. En las recientes reconceptualizaciones se opera una inversión de perspectivas: lo casual y lo irreversible, sin constituirse en un nuevo universal sustituto, va surgiendo en todos los niveles de investigación. El tiempo deja de desempeñar el papel de mero trasfondo uniforme de los acontecimientos, pasando a conceptualizarse como un problema que incide en la constitución y la dinámica de múltiples fenómenos. Ver Prigogine, Ilya *¿Tan sólo una ilusión?*. Tusquets Editores. 1983.

²⁸ "La teoría de la evolución...busca explicar como es posible que surjan y que luego funcionen como normales algunas estructuras que cada vez están más cargadas de presupuestos, es decir, que son cada vez más improbables...En substancia, para usar términos distintos, se trata de la morfogénesis de la complejidad." Luhmann y De Georgi. op. cit. pp. 195-196.

CAPÍTULO 3. LA SOCIEDAD COMO SISTEMA DE COMUNICACION

En un primer intento de aproximación al pensamiento luhmanniano hemos señalado los puntos básicos que caracterizan a la teoría de sistemas, eje central que impregna a sus complementarios desarrollos teóricos. Sus puntos de partida, imprescindibles para un cimiento básico de comprensión, se llamaron sistema-entorno y complejidad. Situándonos ahora de lleno en el nivel propio de los sistemas sociales, éstos son sistemas que se constituyen como tales mediante un proceso comunicacional, son sistemas de comunicación.

Bajo ésta óptica, en Luhmann, los sistemas autorreferenciales de comunicación y por tanto la misma realidad social, es un orden emergente para la cual los sistemas psíquicos son parte de su entorno. Sin embargo, como veremos en un tratamiento posterior, estos sistemas ocupan una posición privilegiada en la estimulación necesaria que precisa la autopoiesis social.

Antes de arribar al concepto de comunicación, resulta necesario dejar constancia de un tema que concierne tanto a los sistemas sociales como a los psíquicos, el cual introduce un deslinde conceptual de importancia. Ambos tipos de sistemas son sistemas no-vivientes -aunque precisen de la vida como condición de posibilidad, en el entendido de la complejidad presupuesta sobre la que se levantan-. Estos sistemas - social y psíquico- se caracterizan, desmarcándose así de una imputación biologicista, por ser sistemas que operan en el medio del **sentido**.

El sentido es, en Luhmann, un concepto indefinible sin recurrir a él mismo. La pregunta por el sentido, no puede remitir a otro fundamento ulterior que al mismo sentido para poder contestarse; como en el caso de la complejidad estamos delante de un concepto de constitución autorreferente. Basado en las descripciones de la fenomenología husserliana, Luhmann conceptualiza el sentido como un plexo de remisiones de posibilidades actualizables que se refieren a la vivencia y a la acción. Los sistemas adheridos al sentido no pueden experimentar ni actuar sin sentido. Este

sólo puede actualizarse en la remisión a un sentido diferente, pero que pone a disposición más posibilidades de las que pueden realizarse en el siguiente paso. Su procesamiento es así una reforma permanente de la diferencia constitutiva de sentido entre actualidad y posibilidad.

Como puede apreciarse, la disposición formal del sentido está referida al problema de la complejidad, la propia complejidad del sentido impulsa a la selección debido a su estructura de remisión: *"En cada sentido, en cualquier sentido se añade la presencia de una complejidad inconcebiblemente alta (complejidad del mundo) que se mantiene disponible para la operación de los sistemas psíquicos y sociales, y en la cual el sentido provoca, por un lado, que esas operaciones no puedan destruir la complejidad, sino que la regeneren continuamente por medio del sentido....Por otro lado, cada sentido reformula la coacción a la selección implícita en toda complejidad, y cada sentido determinado se cualifica mediante la sugerencia de determinadas posibilidades de unión, y vuelve improbables o difíciles, o excluye difusa o momentáneamente a otras."* ²⁹

El sentido para Luhmann es una categoría prelingüística, "inegable y sin diferencias", que funda a su vez al lenguaje, siendo la forma (y no el contenido) por la cual los sistemas psíquicos y sociales procesualizan autorreferentemente la complejidad ³⁰. Ambos sistemas deben mantener la reproducción autorreferente del sentido para poder seguir siendo tales. Los sistemas psíquicos lo harán mediante la conciencia, los sistemas sociales mediante la comunicación.

El núcleo que constituye a los sistemas sociales y que los particulariza como tales es la comunicación, es el elemento último que los compone. De las exigencias que resultan de la teoría de los sistemas autopoieticos, los sistemas sociales deben caracterizarse por un tipo propio de operación. La comunicación será dicha operación, ya que, al decir de Luhmann, ésta es la única genuinamente social por presuponer *"el concurso de un gran número de sistemas de conciencia, pero precisamente por eso,*

²⁹ Luhmann, op.cit. pág. 81.

³⁰ En términos evolutivos, el sentido es el logro común, la solución emergente, que co-evolutivamente permite la mutua factibilización de los sistemas psíquicos y sociales. Cada tipo de sistema es entorno imprescindible del otro. Un tratamiento más afinado de éste difícil tema, remite a la necesaria lectura del

como unidad, no puede ser imputada a ninguna conciencia sola."³¹ Es decir, la comunicación para poder realizarse supone la existencia de un sistema social de comunicación, al que concurren los individuos para la actualización del mismo.³²

En la construcción del concepto de comunicación Luhmann se aparta de su versión clásica. La comunicación es un proceso selectivo que delimita un ámbito de posibilidades, la cual debe ser entendida como la suma de tres selecciones: información, acto de comunicación y comprensión. Cuenta además, y esta característica es primordial para su procesualización, con la capacidad de distinguir las distintas selecciones autoobservándose. Debe necesariamente realizar estas ulteriores distinciones para poder establecer las conexiones entre comunicación y comunicación, es decir, poniendo a la base de la selección, selecciones anteriores que buscan un empalme. La comunicación es una operación con escasa capacidad de enlace, por lo cual sólo puede secuencializarse gracias a una inevitable y permanente autoreferencia.

De esta forma los sistemas sociales se construyen sólo como sistemas que se observan a sí mismos, sin embargo hay que recordar que la síntesis de las selecciones solo se realiza al interior del propio proceso comunicativo. En palabras de Luhmann: *"...la comunicación funge ella misma como unidad de la diferencia de información, acto de comunicar y comprensión; pero para la autoobservación la comunicación usa precisamente la distinción entre información, acto de comunicar y comprensión para poder establecer si la comunicación ulterior debe reaccionar ante las dudas sobre la información, ante supuestas intenciones del acto de comunicar (por ejemplo, intenciones de engañar) o ante la dificultad de comprensión."*³³ De lo dicho se desprende que el horizonte de la selección comunicativa es la propia comunicación, y por tanto, ella misma de forma autorreferente constituye a sus elementos, el propio

capítulo 2 "Sentido" de *Sistemas sociales*.

³¹ Luhmann y De Georgi. op. cit. pág. 45.

³² Luhmann va desplazando a la acción en favor de la comunicación como el elemento básico constitutivo de la sociedad, de esta forma evita que el sistema reintroduzca un punto de partida subjetivo. Sin embargo la acción sigue ocupando un lugar de preferencia para poder observar la propia autopoiesis del sistema, asimétrizando el continuo proceso comunicativo: *"el proceso elemental que constituye lo social como una realidad específica es un proceso comunicativo. Este proceso, para poder regularse a sí mismo, ha de ser reducido a acciones, ha de descomponerse en acciones"* Giménez Alcover, Pilar, en *El derecho en la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann*. J. M. Bosch Editor. Barcelona.

proceso de la comunicación es su condición de posibilidad.

La inclusión de la comprensión en la génesis comunicacional, es el movimiento que permite entender de forma cabal, en la conceptualización de Luhmann, a la comunicación como un proceso necesariamente autorreferencial. Son las posibilidades de comprensión las que controlan la conexión sucesiva de las comunicaciones, confirmando constantemente la comunicación, o dando ocasión a una comunicación acerca de la propia comunicación cuando ello sea necesario. Al culminar la comunicación en la comprensión queda preparado el terreno para su aceptación o rechazo (acto de enlace ya exterior a la comunicación), con lo que entramos así, en un tópico central de la sociología, aquél que refiere a la posibilidad misma del orden social. Para comprender, como en un sistema se desarrollan las selecciones del proceso comunicativo, será necesario introducir el papel de la codificación y los medios de comunicación.

Los medios de comunicación y los códigos son dos conceptos que corresponden a los sistemas de comunicación, es decir propios de los sistemas sociales. Cada sistema posee códigos y medios de comunicación particulares, los cuales sufren el proceso de diferenciación de la evolución socio-cultural. En sus términos más abstractos el concepto de "medio" debe entenderse en oposición al de "forma", siendo la distinción entre medio y forma la distinción constitutiva de los sistemas de comunicación. Las formas se actualizan como selección en el ámbito de un medio, siendo éste su condición de posibilidad -como los sonidos concretos en el aire, o la posibilidad de los colores en un medio lumínico-; pero puede describirse de manera precisa la forma de la distinción entre medio y forma si introducimos otra distinción: *"...hacemos esto mediante la distinción entre acoplamiento amplio y acoplamiento estricto de los elementos. Un medio está constituido por elementos acoplados en un*

³³ Luhmann y De Georgi. op. cit. pág. 46. Bajo esta conceptualización el autor se desmarca por una lado, de toda una tradición que define la comunicación como una mera "transmisión" de información de un emisor a un receptor, ya que la identidad de lo que se entiende por información puede definirse solamente al interior de la misma comunicación. Por otro lado no se puede reducir tampoco la comunicación como un tipo de acción porque *"como hemos visto, la perfección de la comunicación implica comprensión, y comprensión no es parte de la actividad del comunicador y no puede atribuirsele"* Giménez Alcover. op. cit. pág 83. Luhmann quiere dejar en claro que el hombre no es el sujeto de la comunicación, sólo los sistemas de comunicación pueden comunicar.

modo amplio: una forma al contrario, pone en conexión a los mismos elementos en un acoplamiento estricto".³⁴

La utilización operativa de la diferencia entre medio y forma permite acoplar los elementos momentáneamente, pero sin destruirlos (por ejemplo las palabras que pueden volver a ser reutilizadas), y procesualizar temporalmente las operaciones, generando al estabilidad dinámica del sistema. La forma se afirma gracias a la fugacidad temporal de la misma. *"Basándose en esta forma asimétrica de la distinción entre sustrato medial y forma, los sistemas de comunicación procesualizan comunicaciones. De esta manera guía la focalización del sentido sobre aquello que a veces sucede y busca un empalme".³⁵*

Por su parte los códigos consisten en la introducción de una diferencia fundamental que permite el tratamiento de lo contingente en base a una perspectiva dual, es decir que se trata siempre de códigos binarios. La simplificación de este esquema hace que todo aquello que no se ajuste a ninguna de las dos alternativas que introduce el código sea excluido, sea considerado como ruido. De esta forma el código es un posibilitador de la comunicación al indicar aquello que debe ser tratado como información por parte del sistema. A su vez, a partir del ordenamiento que introduce la diferencia primaria de un código, se pueden estructurar diferencias secundarias que introducen códigos de mayor especificidad, lo cual guarda una fuerte relación con la diferenciación de los subsistemas sociales y los específicos códigos binarios que los establecen como tales.³⁶

Mediante la introducción de estos mecanismos podemos hacer frente al problema del que Luhmann parte en su consideración de la comunicación: *su carácter altamente improbable*. Tal improbabilidad es asentada en tres obstáculos mutuamente condicionantes, los cuales se pueden resumir como *entendimiento, accesibilidad y*

³⁴ Luhmann y De Georgi. op. cit. pág. 82.

³⁵ Luhmann y De georgi. op. cit. pág. 88.

³⁶ Los distintos subsistemas de la sociedad, como por ejemplo el derecho, la política o la economía, contarán con un código particular que permite el ordenamiento de la información y la posibilidad de su tratamiento autorreferente. Para un tratamiento específico de su funcionamiento deberíamos introducirnos previamente en la evolución del proceso de diferenciación social, véase cap. 4 "Diferenciación" en "Teoría de la Sociedad".

éxito. Luhmann sitúa los problemas que acarrea la individualización de los cuerpos y sus conciencias para el *entendimiento*, la posibilidad de *acceso* a destinatarios más allá de un círculo de presentes interactuantes y los riesgos de una aceptación *exitosa* de una comunicación (sabiendo que cada palabra ambienta su propio contrasentido), como verdaderos puntos de ruptura para la comunicación, cuya solución los sistemas sociales evolutivamente han logrado. En correlato con estas tres improbabilidades se han diferenciados tres medios, logros evolutivos, que han permitido a la improbabilidad de la comunicación hacerse probable.

El medio que amplía a límites inimaginables la comprensión de la comunicación es el *lenguaje*, permitiendo que casi cualquier cosa pueda ser tratada como información. Es el medio por excelencia de la comunicación que estructura la autopoiesis de la sociedad, adquiriendo la comunicación lingüística su unidad mediante la codificación binaria si/no del lenguaje. Gracias al ordenamiento del código binario todo lo que es posible de decirse tiene dos versiones, una por la afirmación y otra por la negación. *"Mediante la codificación, la inseguridad general sobre el posible curso erróneo de los símbolos lingüísticos se transforma en una bifurcación de las posibilidades de acoplamiento. La comunicación ulterior puede fundarse sobre la aceptación o sobre el rechazo."*³⁷ Esta distinción permite soslayar en principio, el problema del paso de una conciencia monádica a la intersubjetividad del sentido -tal como en principio es planteado por la fenomenología-. Es decir como se estabiliza un horizonte de expectativas recíprocas, reconociendo la existencia de conciencias individuales, a la vez sin reducir la sociedad a éstas o a su simple sumatoria.

Esta codificación entre sí y no, no establece ninguna preferencia por algunas de ellas, es decir tanto el consenso como el disenso son posibles y no se puede prejuzgar cuál puede ser la respuesta -situándose así en contraposición a la teoría de Habermas, para el cual el telos del lenguaje es el consenso. Para Luhmann es la comprensión la que constituye el presupuesto de la comunicación, en tanto en ella concluye el proceso comunicativo, la aceptación o el rechazo se dan sólo en tanto pueda haber comprensión. El interés en la dinámica de la comunicación no se dirige tanto al

³⁷ Luhmann y De Georgi, op. cit. pp. 93-94.

consenso, sino más bien a la comprensibilidad. *"La comunicación lingüística, en resumen, tiene su unidad en la codificación sí/no. Lo cual, si se toma en serio, excluye que del mismo lenguaje se pueda derivar una norma ideal conforme a la cual debería existir la preocupación por adherirse. Necesaria solo es la autopoiesis de la comunicación, y esta autopoiesis no se garantiza por un telos de adhesión, sino por un código binario."*³⁸

Basados en el lenguaje se desarrollan los medios de comunicación orientados a la difusión o la expansión, tal como son *la escritura, la imprenta y las telecomunicaciones*. A partir de la escritura es posible *acceder* a muchas más personas, ampliando el radio de acción de la comunicación allende las fronteras espacio temporales que imponía la interacción con los presentes. Pero sus efectos también trasvasan el simple efecto del aumento de los destinatarios, con el consiguiente reordenamiento novedoso de las posibles secuencias comunicacionales. Implica además, la posibilidad de desacoplar el acontecimiento comunicativo, es decir separar el momento de la "emisión" y la "recepción" de la comunicación tanto en el tiempo como en el espacio. Se desarrollan así, nuevas pretensiones en el uso de este nuevo sustrato medial. Más allá del necesario *turn talking* del lenguaje oral, se pueden desarrollar largas secuencias, las que deben fundarse en la posesión de un saber específico, que se orienta más hacia la información y remarca así su diferencia con el acto comunicacional. La escritura y la imprenta, pues, pueden ser formas de comunicación mucho más especializadas que la oralidad, ambientando la diferenciación de diversos temas de comunicación que conforman la cultura de una sociedad.³⁹

La expansión del *entendimiento* que logra el lenguaje y la *accesibilidad* que permiten los medios de difusión, no resuelven, sin embargo, la inseguridad del *éxito* comunicacional. Es más, la improbabilidad del éxito puede reforzarse: *"Si ego entiende*

³⁸ Luhmann y De Georgi: op. cit. pág. 96.

³⁹ Luhmann define a la cultura justamente como esa provisión de temas que median entre la interacción y el lenguaje, permitiendo una rápida comprensibilidad en procesos comunicacionales concretos; los temas ordenan por sí mismos las posibles aportaciones y su adecuación o no al tema de que se trate. A aquella parte de la cultura que conserva la historia de los conceptos y las ideas, Luhmann la califica como semántica, y hace un centro de sus preocupaciones la relación que la misma mantiene con las estructuras

*correctamente una comunicación, tiene mucho más razones para rechazarla. Cuando la comunicación rebasa el círculo de los presentes, se hace más difícil comprender y más fácil rechazar..."*⁴⁰ Orientados al tratamiento específico de ésta tercera improbabilidad es que se desarrollan esos mecanismos suplementarios que son los medios de comunicación simbólicamente generalizados.

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados permiten el ordenamiento de otras comunicaciones, a partir de comunicaciones ya logradas -es decir, comprendidas- orientadas a temas específicos. *"Son medios que emplean la generalización para simbolizar el nexo existente entre la selección y la motivación para esa selección, con lo que imponen unidad a diferentes tipos de comunicación."*⁴¹ De esta forma asimetrizan la bifurcación originaria del lenguaje si/no, transformando de manera radical la probabilidad del no en un si. Permiten así coordinar *"...selecciones que sin duda no son relacionables entre sí y que se presentan como una cantidad de elementos acoplados de manera amplia; se trata de selecciones de informaciones, de actos de comunicar y de contenidos de la comprensión. Alcanzan un acoplamiento estricto solo a través de la forma que es específica del respectivo medio: por ejemplo, como teorías, modos de amar, leyes del derecho, precios."*⁴² Estos medios construyen una conexión alta entre selección y motivación, centrándose en problemas específicos, y surgen como un correlato evolutivo a la diferenciación funcional, imprimiendo así una direccionalidad específica a toda una serie de experiencias.

Luhmann apelará a la historia para comprobar el desarrollo de estos medios independientes que tienen en común evitar la probabilidad del "no" en la comunicación. No son de uso general y cotidiano, sino que se orientan a problemas específicos, articulando el surgimiento de subsistemas autónomos. Cada uno de los subsistemas, como la economía, la política, el derecho, etc., podrá así especializar sus selecciones, logrando una mejor reducción de la complejidad. Por intermedio de la función de los medios de comunicación simbólicamente generalizados y la diferenciación de

sistémicas en el proceso del desarrollo social.

⁴⁰ Luhmann, op. cit. pág. 171.

⁴¹ Izuzquiza, op. cit. pág. 222.

⁴² Luhmann, De Georgi, op. cit., págs. 128-129.

subsistemas, Luhmann podrá desplegar una descripción del desarrollo histórico que permite relacionar ámbitos de selección no relacionados entre sí - la verdad , la economía, el amor, etc- desde una perspectiva unificada.

La consideración de la comunicación como el elemento constitutivo de los sistemas sociales coloca a Luhmann enfrente a los distintos enfoques de las teorías de la acción. Su sustitución de la acción por la comunicación obedece, sin dudas, al intento de evitar un punto de partida subjetivo para lo social -que ha hecho carne en la tradición sociológica-, y del que él reniega en su intento de lo que considera una descripción más adecuada de la sociedad moderna.

Sin embargo, si se comprende cabalmente la autopoiesis comunicacional, se desprende que la comprensión de la acción es un constituyente indispensable de esa síntesis que es todo acontecimiento comunicativo. Solo por intermedio de la atribución de quién realiza el acto comunicativo, un sistema puede orientar el flujo comunicacional, dotarlo de una direccionalidad particular, y así poder observarse a sí mismo. Que un sistema se comprenda a sí mismo como sistema de acción, es decir, que pueda observar su propia autopoiesis, es condición de su posibilidad de reproducción.

No es posible separar, entonces, en los sistemas sociales la reproducción autopoietica de las operaciones de la autodescripción y la autoobservación. Luhmann hará frente a la pregunta de en qué consisten los sistemas sociales con una respuesta doble: "de la comunicación y de su adscripción como acción". Deposita así, en la teoría de los sistemas autopoieticos la posibilidad de superar una respuesta ontológica o analítica, a la pregunta por las unidades elementales que permiten que un sistema se diferencie de su entorno. Constitución y observación quedan integradas por la diferencia entre comunicación y acción: *"La comunicación es la unidad elemental de la autoconstitución, la acción es la unidad elemental de la autoobservación y la autodescripción de los sistemas sociales...La diferencia entre la comunicación en el sentido pleno de una síntesis selectiva y la acción que se le pueda adscribir, hace posible una organización selectiva de la autorreferencia paralela, en el sentido de que sólo se puede manejar...reflexivamente la comunicación cuando se puede constatar*

*quién había actuado comunicativamente....Cualquier simplificación en este momento sería una pérdida de la riqueza de relaciones que difícilmente se puede permitir una teoría de los sistemas sociales."*⁴³

⁴³ Luhmann, op. cit. pág. 186.

CAPÍTULO 4. ENTORNO DEL HOMBRE : INTERPENETRACION Y DOBLE CONTINGENCIA.

El quiebre conceptual que representa el trabajo de Luhmann se apoya, y por ello su argumentación es deliberadamente provocativa, en la renuncia a muy caras tradiciones del pensamiento sociológico. El marco de su proyecto es, como dice Izuzquiza, una "nómina de escándalos". Tal vez en este sentido, el tópico más reiterado es el tratamiento de los hombres como entorno del sistema, por "fuera" de la sociedad. Las críticas generalmente arguyen el lugar marginal concedido al hombre, de carácter antihumanista, intentando resaltar la impronta tecnocrática de la propuesta.

Sin embargo Luhmann dice tomarse al hombre muy en serio (lo cual es también es una muestra de su uso de la ironía), y de ser más individualista que los individualistas ya que *"quien considera seriamente al ser humano como una unidad concreta y empírica formada física y química, orgánica y psicológicamente, no puede concebir al individuo como parte del sistema social."*⁴⁴ Por otro lado, debe recordarse que el entorno es el correlato necesario para la existencia del sistema, los sistemas psíquicos forman parte de la complejidad presupuesta sobre la que se levanta el sistema de comunicación de la sociedad, pero además *"con respecto a las condiciones externas de la autopoiesis...la conciencia tiene una posición privilegiada."*⁴⁵

¿Cuál es ésta posición privilegiada?, o dicho en términos más clásicos: ¿Bajo que óptica Luhmann construye la relación entre la sociedad y el ser humano? Sus puntos de partida, sus respuestas a qué es la sociedad y los sistemas psíquicos como sistemas autopoieticos lo enfrentan al dificultoso problema de como pueden relacionarse entre sí sistemas operacionalmente cerrados. Debemos recordar que tanto los sistemas sociales como los psíquicos son sistemas operacionalmente cerrados, siendo cada uno entorno del otro, es decir que son sistemas que no establecen ningún contacto con el entorno, -incluso la observación del entorno es una operación propia del sistema-, pero, obviamente, dependen de condiciones fácticas del

⁴⁴ Luhmann. op. cit. pág. 17.

entorno para el mantenimiento de su respectiva autopoiesis, condiciones que ellos mismos no pueden garantizar (la comunicación, por ejemplo, sólo es posible si existen los seres humanos). A su vez tales presupuestos no deben considerarse como determinantes del sistema, ya que dicha visión evitaría su consideración como sistemas autopoieticos. Sobre esta base y para el caso que nos ocupa, ambos tipos de sistemas deben considerarse siempre como sistemas autodeterminados, pero que se posibilitan mutuamente poniendo cada uno su propia complejidad al servicio de la constitución del otro. Mantienen entre sí una peculiar relación, en la cual cada sistema contribuye a la construcción del otro, esta relación intersistémica se llama **interpenetración**.

Mediante la interpenetración un sistema puede acoplarse con otros sistemas complejos del entorno y de esta forma asegurarse el marco ecológico necesario para el mantenimiento de la autopoiesis. Este concepto debe distanciarse de ser entendido como un entrecruzamiento, como una intersección de círculos, los sistemas que se interpenetran se mantienen cada uno situado en el entorno del otro. De allí que la complejidad preconstituida que se ofrecen permanece opaca, es complejidad desordenada. Ambos sistemas se proveen del suficiente desorden e inestabilidad, para poder estabilizarse temporalmente: *"Por lo tanto, la interpenetración no cuestiona la selectividad interna y la autonomía de los sistemas....La construcción de los sistemas sociales (tanto como la de los sistemas psíquicos) se basa en el principio del ruido, de Von Foerster. Los sistemas sociales surgen de los ruidos producidos por los sistemas psíquicos en su intento de comunicarse."*⁴⁶

La interpenetración no se trata, entonces, de la relación general entre sistema y entorno, sino de una relación con sistemas en el entorno de carácter más estrecho. Al poder disponer de la complejidad ajena se enlazan diferentes formas de la autopoiesis, generando un reforzamiento de las dependencias. Tampoco debe pensarse como el aporte de información de los sistemas psíquicos a los sociales. Esto nos conduciría a una conceptualización de la comunicación como transmisión de contenidos psíquicos que hemos desechado. El cambio de paradigma que introduce la teoría de los sistemas autopoieticos, inhibe la aprehensión del concepto de interpenetración bajo

⁴⁵ Luhmann y De Georgi. op. cit. pág. 56.

una lógica del input-output. Como dice Luhmann la interpenetración: "...no es un plexo de rendimientos, sino un plexo de constitución."⁴⁷

Cada sistema estabiliza su propia complejidad confiriendo a los acontecimientos una selectividad y capacidad de enlace propia, es decir condicionándose autorreferencialmente (los sistemas sociales operando en base a la comunicación y los sistemas psíquicos en base a la conciencia), pero a partir de los impulsos provenientes del entorno que introduce la complejidad de los sistemas interactuantes. Para el caso de los sistemas sociales sólo a través de la conciencia el mundo exterior accede a la comunicación, pero sin que ésta sea especificada por la selectividad de la primera. La interpenetración permite comprender, mediante su mutuo condicionamiento, como dos sistemas completamente autodeterminados pueden desarrollarse en una dirección tolerada por el entorno.⁴⁸

A partir de aquí uno puede entender mejor la importancia central que Luhmann otorga al concepto de sentido. Solo mediante este concepto "unificador" de conciencia y comunicación es que se desarrolla la interpenetración de dichos sistemas, o más específicamente mediante las posibilidades de especificación y generalización que introduce el lenguaje.

La autonomía del sistema de comunicación, su carácter de orden autoconstituido, no impide la identificación de quienes participan en la comunicación. Es más, como ya se mencionó anteriormente, ésta identificación es presupuesta al distinguir información y acto de comunicar, pero la atribución de quién comunica no refiere a la conciencia de los individuos, sino que se dirige a un complejo de

⁴⁶ Luhmann, op. cit. pág. 223.

⁴⁷ Luhmann, op. cit. pág. 226.

⁴⁸ Habermas sitúa este concepto central -interpenetración- de la teoría de Luhmann, como una de las hipótesis adicionales de relacionamiento externo de las que debe servirse, una vez que ha decidido la estricta separación del sistema psíquico y social. La interna conexión que las estructuras del mundo de la vida establecen entre cultura, integración social y persona en el pensamiento de Habermas deben ser dejadas de lado si se sustenta el punto de arranque luhmanniano. La dura crítica con que Habermas responde a esta estrategia no obsta para reconocer su poder de descripción (de incluso sutiles fenómenos del mundo de la vida), y el reto argumentativo que significa poder responderle. En sus palabras: "*Es posible que la intersubjetividad lingüísticamente generada y el sistema autorreferencialmente cerrado constituyan temas para una controversia que desplace a la devaluada problemática mente-cuerpo.*" Ver "Excursus sobre Niklas Luhmann" en "El discurso filosófico de la modernidad". Editorial Taurus. 1989.

expectativas al que llamaremos "personas". Mediante atribución se van condensando una serie de referencias, con las que el sistema comunicacional identifica socialmente a los distintos hombres creando un orden ficcional. Dicho de forma llana, una persona es la observación que un sistema social hace de un sistema psíquico.

La idea de "persona" nos muestra la relevancia que, desde la óptica de lo sistemas sociales, ocupan los sistemas psíquicos. A su vez, nos permite entender que en los sistemas sociales no se trata de una interacción entre individuos comprendidos de forma sustancializada, sólo se precisa de un grado suficiente de "personificación". El tratamiento autorreferencial de cada sistema psíquico y el sistema emergente de la sociedad permite a Luhmann dar una respuesta novedosa al problema de la *doble contingencia*, situación sobre la que podría decirse que prácticamente "fuerza" el mismo nacimiento de los sistemas sociales.

La concepción autorreferencial y cerrada de lo sistemas psíquicos convierte a su relacionamiento en un problema de reducción de complejidad que se entabla en un nuevo nivel sistémico. El teorema de la doble contingencia, en la formulación de Parsons supone, para toda situación de acción interactiva, que cada uno de los actores es, a un tiempo, agente de acciones para sí y para otros , pero también objeto de acciones para sí y para otros estableciéndose así un proceso doblemente contingente. Luhmann, a partir de ésta problemática conceptualiza a ego y a alter como sistemas autorreferenciales que se observan mutuamente, y que se constituyen por la reciprocidad de la observación, pero permaneciendo sin transparencia el uno para el otro. No se funden, sino que permanecen separados, son dos "cajas negras" que por su mutua suposición, y de forma autocatalítica según Luhmann, pueden generar *"un orden emergente condicionado por la complejidad de los sistemas que lo hacen posible, lo cual no depende de si ésta complejidad se puede calcular y controlar. A éste orden emergente lo llamaremos sistema social."*⁵⁰

La inseguridad de la conducta propia y la inseguridad de la selección del otro (que depende de la conducta de uno mismo), entraña una duplicación de la

⁵⁰Luhmann, op. cit. pág. 125

improbabilidad que posibilita, justamente orientándose hacia allí, que cualquier determinación arbitraria cobre valor de información y relación para futuras actuaciones. La doble contingencia nos lleva de la mano, entonces, al ya mencionado tema de la selección -mediante la operación de comunicación, propia de los sistemas sociales-; y es su carácter autorreferencial, por el que no puede ser reducido a ninguno de los sistemas participantes, el posibilitador de un ordenamiento temporal de selecciones que constituye a un sistema social. De esta forma Luhmann presenta a la situación de la doble contingencia como un permanente envite en la constitución de los sistemas sociales, y su indeterminación originaria está siempre presente, por lo que el sistema social está abierto a nuevos condicionamientos.

Herencia de la formulación de Parsons, su distancia puede verse no en el problema mismo sino en la solución planteada a la situación de doble contingencia. Parsons cancela la apertura que la situación ofrecía por intermedio de la presuposición de un "sistema simbólico compartido", que relega su posibilidad a los rendimientos de la socialización. En Luhmann, en consonancia con una teoría que se funda en un dinamismo irreversible, la estabilidad del orden social no puede fundamentarse a partir de normas o valores apriorísticos. Es la ordenación temporal de un proceso selectivo, que crea sus propias bases por selección, la que estructura la estabilidad dinámica de los sistemas sociales.

La formulación de la doble contingencia en Luhmann, como círculo autorreferencial, supone una indeterminación que autopoiéticamente se regula a sí misma, generando una unidad independiente. Bajo ésta descripción, no parece suficiente pensar a la interacción como un límite que separa una zona común y una zona íntima de los individuos: *"En los sistemas sociales, la doble contingencia hace surgir límites distintos, los cuales no separan y unen a los individuos, sino que constituyen una zona propia del sistema social en relación con lo que para éste sistema se convierte luego en entorno... Los sistemas psíquicos se convierten, así, en personas, es decir, en collages de expectativa que funcionan dentro del sistema como puntos de referencia para otras selecciones"* ⁵¹

⁵¹ Luhmann, op. cit. págs. 140-141.

En resumen, el quiebre antihumanista de Luhmann no responde a un rechazo de el valor central del hombre, sino que obedece a un imperativo teórico y metodológico que niega que el componente de la sociedad, y por tanto el punto de partida de su descripción, sea el sujeto antropológico de la tradición ilustrada. Su ácida ironía contra las posturas éticas y morales del humanismo, parece ser una forma llamar la atención acerca de la tranquila cohabitación de un humanismo autocomplaciente (¿cínico?) al interior, y a contrapelo, del avasallador funcionamiento de la sociedad contemporánea. Solamente si se desarrolla un sistema de orden superior, que trate a los hombres como parte de su entorno, puede la comunicación generar una complejidad propia que garantice su reproducción, y quien piense, nos dice Luhmann, que esto significa que el hombre deba ser considerado de manera menos importante en comparación con la tradición " no ha entendido el cambio de paradigma de la teoría de sistemas".

* * *

El proyecto teórico al que hemos intentado aproximarnos, constituye una ambiciosa elaboración de una teoría de los sistemas sociales. De allí que la adscripción del pensamiento de Luhmann al campo de la sociología sea pertinente. Sin embargo, no debe olvidarse el espacio de intereses de amplia generalidad en el que el autor se ubica. En su obra, hasta el momento, de mayor envergadura *-Sistemas sociales-* Luhmann señala que su idea directriz, no es ofrecer una teoría de la sociedad, sino desarrollar como el vislumbramiento de un "cambio de paradigma" en la teoría de sistemas repercute en la teoría de los sistemas sociales. Nuestro trabajo ha procurado arrojar luz a dicha orientación.

Sin duda, en el camino, se han abierto nuevas problematizaciones, más aun a la hora de abordar un corpus conceptual que no se define de forma jerárquica o lineal, sino que se autolimita circularmente. Igualmente la descripción realizada nos permite situar aquellos ejes que ambientan comprender a la sociedad como un sistema autorreferente. Un sistema que no está compuesto por hombres y que tiene a la comunicación como su operación característica. La descripción de su evolución y de los diferentes subsistemas que la conforman se hace presente como tema para un futuro tratamiento. Todo intento de reducción de la complejidad requiere tiempo.

BIBLIOGRAFIA

- 📖 Alexander, Jeffrey C. - "Las Teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional". Editorial Gedisa. España. 1995.
- 📖 Giddens, Anthony - Turner, Jonathan y otros - "La Teoría social hoy". Editorial Alianza Universidad. España. 1987.
- 📖 Giménez Alcover, Pilar. - "El Derecho en la Teoría de la sociedad de Niklas Luhmann". Editorial J.M. Bosch.S.A. España. 1991.
- 📖 Habermas, Jürgen. - "El discurso filosófico de la modernidad". Editorial Taurus. Argentina. 1989.
- 📖 Habermas, Jürgen. - "Teoría de la acción comunicativa. Tomo 2. Crítica de la razón funcionalista". Editorial Taurus. Argentina. 1987.
- 📖 Izuzquiza, Ignacio. - "La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo". Editorial Anthropos. España. 1990.
- 📖 Luhmann, Niklas. - "Poder". Editorial Anthropos. España. 1995.
- 📖 Luhmann, Niklas. - "Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General". Editorial Alianza/Universidad Iberoamericana. México. 1991.
- 📖 Luhmann, Niklas. - "Sociología del riesgo". Editorial Universidad Iberoamericana/Universidad de Guadalajara. México. 1992.
- 📖 Luhmann, Niklas y De Giorgi, Raffaele. - "Teoría de la sociedad". Editorial Universidad de Guadalajara. México. 1993.
- 📖 Parsons, Talcott. - "El Sistema de las Sociedades Modernas" Editorial Trillas. México. 1974.
- 📖 Prigogine, Ilya. - "¿Tan sólo una ilusión?. Una exploración del caos al orden". Editorial Tusquets. España. 1983.
- 📖 Varela, Gonzalo. - "La Teoría de la sociedad de Niklas Luhmann." Artículo sin

publicar.

- 📖 Watzlawick, Paul y Krieg, Peter. (comp.) - "El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo." Editorial Gedisa. España. 1994.
- 📖 Zolo, Danilo. - "Autopoiesis: crítica de un paradigma posmoderno." Artículo en Revista Zona Abierta. Nº 70/71. España. 1995.